

¿Qué significación tiene el pensamiento marxista para el antiguo y actual debate de las “izquierdas” en torno a las fuerzas directrices para la construcción del socialismo?

What is the significance Marxist thought, for the old and current debate of the left around the driving forces for building socialism?

Edgardo Romero Fernández*

Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/am.28.2016.4>

RESUMEN

La construcción del socialismo necesita del estudio de las tácticas, acertadas o no del movimiento comunista y obrero internacional, y del debate que tuvo lugar entre las “izquierdas” en el siglo XX, pues el socialismo es una cuestión de conciencia, y no es posible transformar la sociedad en sentido socialista desconociendo los errores del pasado y sacar las conclusiones correctas.

Palabras clave: Debate de las izquierdas, Construcción del socialismo, Socialismo del siglo XXI.

ABSTRACT

Socialism construction needs the study of international working-class and communist movement's wrong or rights tactics and also of the occurred debate between “lefts” in the XX century, because socialism is a matter of conscience, and it is not possible to transform societies in a socialist way without knowing past's mistakes and choosing right conclusions.

Keywords: Lefts's debate, Socialism's construction, XXI century's socialism.



Recibido: 12 de enero de 2016

Aceptado: 8 de abril de 2016

* Doctor en Ciencias Filosóficas, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba.
Correo electrónico: edagrcs@uclv.edu.co

La vigencia de las ideas sobre la construcción del socialismo no se pone en duda, dadas las circunstancias históricas en las que se realiza la transformación social bajo la conducción de gobiernos de izquierda en América Latina. Varios de dichos gobiernos asumen la orientación socialista como proyecto político, muchas veces bajo la denominación de socialismo del siglo XXI, pero mezclando eclécticamente el marxismo-leninismo con posturas que fueron combatidas por este, o que se denominaron así mismas en algún momento antimarxistas o anti-leninistas. ¿Es esto correcto?, ¿es posible construir el socialismo, llámese del siglo XXI o no, a partir de concepciones teóricas que fueron opuestas a través de la historia del movimiento obrero internacional?

La respuesta a estas interrogantes no es nada sencilla, y no puede ser dogmática, pues ello no solo descalificaría a un proceso práctico de construcción socialista (sea este en Venezuela, Ecuador, Bolivia o cualquier otro país latinoamericano que haya proclamado la construcción del socialismo) sino que destruiría la alianza estratégica regional que se ha estado estableciendo en América Latina contra el imperialismo yanqui y el sistema universal de relaciones capitalistas. Por tanto, más que intentar ofrecer una respuesta conclusiva, se procurará exponer razones sobre la necesidad de estudiar estos procesos histórico-concretos y las fuentes de las que se nutren.

Si hay un debate en el movimiento obrero que los revolucionarios marxistas dignos de ese nombre siempre han librado hasta sus últimas consecuencias, aun en las condiciones más difíciles, ese es el debate para salvar la organización política del proletariado, sea el partido o la organización que fuere (incluso en el ámbito internacional)*, de las garras del oportunismo e impedirle hundirse en la degeneración o, traicionar.

Si tomamos a manera de ejemplo las circunstancias de construcción socialista en el caso venezolano, observamos cómo en el Plan de la Patria (2013-2019) se alude en el objetivo nacional número 2 a “continuar construyendo el socialismo bolivariano del siglo XXI...” y se explica cómo se prevé la transición socialista en el país, siempre enfatizando en la conformación de los consejos comunales y promoviendo la idea de que para el 2019, el 68 % de la población estará organizada en consejos comunales (Plan de la Patria 2013-2019. Objetivo 2.3.1.4), antes de eso el entonces presidente Hugo R. Chávez en 2005 define el socialismo del siglo XXI (Chávez Frías, 2005) con cuatro rasgos esenciales dentro de los cuales coloca la recuperación de las expe-

* Para apreciar el debate en relación a las diferentes corrientes socialistas y obreras en el escenario internacional se puede consultar la obra de A. Viatkin, *Movimiento obrero comunista y de liberación nacional*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1985, en 2 tomos.

riencias de autogestión y co-gestión obreras, de asociativismo y cooperativismo, lo cual, luego de su trágica desaparición física, ha reafirmado el nuevo líder y presidente del proceso venezolano Nicolás Maduro al retomar la sentencia leninista acerca de que el socialismo son “los soviets más la electrificación” recalcando en que los soviets son sus consejos comunales (Maduro, 2013). Por otra parte, algunos revolucionarios que desde hace tiempo han trabajado la teoría socialista en Venezuela exigen más participación de la clase obrera y sus estructuras en la construcción de la nueva sociedad (Colmenares, 2007; Lanz, 2009), esta contradicción lógica en los marcos de un proceso revolucionario, puede no obstante conducir a distanciamientos entre revolucionarios que de nada sirven al propósito de construcción de una nueva sociedad que quiere desmarcarse de la injusticia y desigualdad, consecuencias del capitalismo en su actual fase neoliberal, por lo que el asunto no es solo de índole estratégica para el movimiento revolucionario mundial, sino de índole táctica para la práctica de la construcción socialista en Venezuela, así se justifica de nuevo la necesidad del análisis de la confrontación en el seno del movimiento proletario revolucionario mundial en relación con las formas políticas de conducción de los procesos de construcción del socialismo en cada país y a escala planetaria.

La construcción de una organización

política capaz de conducir a los proletarios a la victoria para abolir las condiciones de enajenación en que los sumía el capitalismo llevó a C. Marx y F. Engels y posteriormente, a Lenin a plantear la necesidad de unir al movimiento comunista y dotarlo de herramientas teóricas y organizativas para vencer a una burguesía internacional que nunca entregaría su poder y los privilegios que emanan de él sin oponer feroz resistencia. Esta lucha se orientó hacia el logro de la unidad en el movimiento obrero, lo cual se fue materializando en el trabajo de la I, II y III Internacional de los trabajadores.

La creación de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), conocida como Internacional ocurrió el 28 de septiembre de 1864 en Londres. A través del trabajo en dicha organización Marx y Engels lograron depurar el movimiento obrero de los elementos oportunistas y reformistas tales como el laseallanismo, el blanquismo, el proudhonismo y finalmente, el enemigo más temible, el anarquismo de Bakunin, que negaba la necesidad del partido proletario aun en las condiciones de esa época de desarrollo incipiente del proletariado. La I Internacional contribuyó a la preparación de los obreros para crear sus propios partidos políticos nacionales, criterio que fue aprobado en el Congreso de La Haya en 1872 (Viatkin, 1996, p.87). Esto se fue logrando en los años posteriores a la Comuna de Paris (1871), evento que ofreció grandes enseñan-

zas al movimiento obrero internacional y afianzó las ideas marxistas en muchos países, pero no desaparecieron las otras tendencias izquierdistas dentro del movimiento obrero, ya que el mismo crecía vertiginosamente debido al desarrollo pacífico del capitalismo en esa etapa. Por ejemplo, solo en Europa Occidental entre los años 80 y 90 del siglo XIX se pasó de 20 millones de obreros a 40 millones (Viatkin, 1996, p.135), incorporándose con fuerza a esta clase mujeres y niños que no poseían formación política, de tal forma ideas anarquistas y anarcosindicalistas hacían presa del movimiento obrero.

La II Internacional socialista fundada en 1889 centró su lucha contra las tendencias que desde dentro del movimiento obrero desmontaban la organización política adecuada para la lucha, así se enfrentaron las posturas reformistas de Eduard Bernstein, el parlamentarismo de Emilio Vandervelde y de nuevo las posturas anarquistas. En el Congreso de Londres (1896) los anarquistas son expulsados de la II Internacional (Viatkin, 1996, p.157). Hasta 1900 se denota ascenso en la organización política de tendencia socialista en los países europeos y otras regiones del mundo, pero la nueva coyuntura política a la que lleva la aparición de la fase imperialista del desarrollo capitalista, hace que aparezcan nuevamente visiones irreconciliables dentro de la II Internacional, específicamente respecto al papel del

movimiento obrero y su partido frente a la guerra imperialista. Los enfrentamientos Lenin vs. Kaustky; Lenin vs. Martov, Lenin vs. Trotski en el seno de la Internacional; del partido socialdemócrata ruso; y del partido bolchevique ruso respectivamente son una muestra elocuente de la situación, que hizo crisis cuando ante el fenómeno de la guerra imperialista muchos líderes obreros adoptaron posiciones nacionalistas.

La necesidad de una organización internacional obrera llevó a la creación por iniciativa de Lenin de la III Internacional (comunista) en 1919. En su seno se desarrolló un importante debate sobre el partido proletario, que nos ocupa hoy por las razones expuestas al inicio de este texto.

Hay que destacar que la preservación de la organización política del proletariado siempre fue un principio de los comunistas consecuentes, así ocurrió en la II Internacional, basta con recordar cuánto tiempo pasaron Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht y los espartaquistas antes de tomar la decisión de romper con el viejo Partido, ya fuera con la socialdemocracia alemana, ya con los Independientes. El objetivo de su lucha era derribar la dirección oportunista, ganándose a la mayoría del Partido en el mejor de los casos o, si las cosas iban mal, es decir si ya no existían esperanzas de enderezar las cosas, salirse de la organización llevando consigo al máximo de

elementos sanos. Lucharon mientras estimaron que existía en el Partido una chispa de vida proletaria que les permitiera convencer a los mejores elementos.

Este principio siempre ha sido el de los marxistas, el único utilizado en cualquier época por los revolucionarios. Y la experiencia histórica nos muestra cómo lucharon las “izquierdas”, en la mayoría de los casos, hasta tal extremo que fue el viejo Partido el que las excluyó y no ellas las que rompieron. Por ejemplo, Trotski dedicó más de seis años de su vida a luchar en el seno del Partido bolchevique antes de ser excluido.

El combate de las “izquierdas” de la III Internacional (IC) es particularmente elocuente por haber sido librado en el peor período que haya conocido el movimiento obrero, la profunda y terrible contrarrevolución que empezó en los años 20. Y sin embargo, es en esa situación de contrarrevolución, de retroceso dramático del movimiento obrero, en la que los militantes de la “izquierda” de la IC van a librar un combate memorable.

La crisis del movimiento comunista no sale claramente a la luz más que en 1923. Unos hechos lo verifican: tras el tercer Congreso de la IC, en el que aparece claramente el peso creciente del oportunismo, la represión en Rusia cae sobre Kronstadt y las huelgas se desarrollan en Petrogrado

y en Moscú y, paralelamente, aparece la Oposición obrera en el Partido comunista ruso (PCUS).

Trotski expresa el sentimiento general al afirmar que la causa fundamental de la crisis de la Revolución de Octubre está en el retraso de la revolución mundial. Efectivamente, ese retraso lastra el movimiento obrero en su conjunto. Hay que añadir, que este también está desorientado por las medidas de capitalismo de Estado tomadas en Rusia con la NEP. Los últimos fracasos sufridos por el proletariado en Alemania no hacen sino retrasar la esperanza de una extensión de la revolución en Europa.

La duda empieza a socavar a los revolucionarios, incluido Lenin*. En 1923, la Revolución rusa está ahogada económicamente por el capitalismo que domina el planeta. En ese aspecto, la situación de la URSS es catastrófica y el problema que se plantea en las instancias dirigentes es: ¿debe ser mantenida la NEP íntegramente o ha de ser corregida con una ayuda a la industria?; ¿hay espacio para la participación democrática de las masas en la conducción de los procesos de la nueva sociedad?, precisamente

* En 1923 escribe su última obra “Más vale poco y bueno”, en donde habla esperanzado del advenimiento de la revolución en Europa occidental como habían pronosticado Marx y Engels y esboza una explicación nueva sobre el eslabón más débil de la cadena imperialista. Ver: Lenin, V.I. 1973, *Obras escogidas* en tres tomos, Editorial Progreso, Tomo 3, pp.805-807.

alrededor del papel de las masas, los obreros y el partido en la construcción del socialismo se estableció la gran polémica entre el comunismo consejista y el leninismo.

El comunismo consejista, consejismo o comunismo de consejos es una corriente proletaria-revolucionaria surgida en el ámbito de la izquierda comunista germano-holandesa de los años 1920-1930. Su punto de diferenciación y ruptura con la socialdemocracia y el leninismo está en la crítica de los modelos tradicionales de partidos y políticas comunistas. La formulación temprana de la teoría comunista-consejista aparecida en el transcurso de la revolución alemana fue llevada a cabo por Anton Pannekoek y Otto Rühle, pero entre otros enfrentaron al leninismo Karl Korsch y Gorter. Un teórico posterior no menos importante fue Paul Mattick, también perteneciente a la izquierda germano-holandesa.

Sería imposible en una breve presentación como esta exponer toda la dinámica de las discusiones y los enfrentamientos ocurridos entre este grupo y las posiciones leninistas acerca de las fuerzas directrices para la construcción socialista, lo cual es bastante complejo porque la confrontación no fue solo contra Lenin, sino que se extendió al período después de la Segunda Guerra Mundial, y ya ni los argumentos ni los interlocutores eran los mismos. De lo que se trata es

de retomar el método marxista para el análisis de la sociedad, aplicarlo a dicha discusión y su extensión en la actual coyuntura.

Entre los aportes más significativos de la teoría marxista para el pensamiento social y político contemporáneo está su concepción de análisis de la totalidad en contraposición a sus análisis fragmentarios y coyunturales (Marx, 1974), propios del pensamiento fragmentario burgués decimonónico, que conduce a la cada vez mayor fragmentación de las Ciencias Sociales inhabilitándolas para hacer análisis más aportativos sobre la realidad (Wallerstein, 1996). En tal sentido, las posturas tanto de la izquierda germano-holandesa, como las de Lenin sobre la participación de la clase obrera en alianza con otras clases o no en la construcción del socialismo, partían de posiciones específicas y coyunturales, obviando el carácter universal del proletariado como clase en su esencialidad, esencialidad que desarrollan Marx y Engels desde el *Manifiesto Comunista*, no porque obviarán la existencia de otras clases y contradicciones de clase, sino porque la esencia proletaria, la misma que aún caracteriza a ese “pobretariado” latinoamericano del que habla Frei Betto es la que articula la lucha del mismo contra el capital.

La simplificación de los análisis sociales también se pone de manifiesto cuando la tendencia izquierdista se

aferra a una fórmula como los “consejos de fábrica” y critica lo que denomina “dictadura del partido” y Lenin, al parecer obligado por las circunstancias, se desentiende de la democracia en la relación entre la clase obrera y el campesinado, pero critica la posición de la izquierda germano-holandesa en relación con su línea de partido y la exacerbación de consejismo. De nuevo las posturas se establecen a partir de coyunturas políticas y el debate se centra en las particularidades y diferencias y no en la esencia.

A partir de estos breves pasajes sacados de la rica historia del movimiento comunista internacional y situados en las actuales circunstancias en donde de cierta manera se retoma esta vieja polémica nos parece necesario hacer algunas acotaciones.

Es imperativo para los revolucionarios que pretenden aportar al proceso de construcción del socialismo, sean políticos o académicos, estudiar a cabalidad las viejas polémicas sobre la construcción de socialismo, que llevaron a la incomunicación y desunión entre numerosas organizaciones revolucionarias que tenían como meta la construcción del socialismo y se alejaron cada vez más de esa meta, al aislarse en sus posturas políticas. Esto debe hacerse utilizando el método marxista de análisis de la realidad como una totalidad concreta recuperando la complejidad e historicidad de los análisis sociales, de lo contrario la

propia crítica que le podemos hacer a las teorías burguesas del fin de la historia, podemos endilgarlas a las teorías revolucionarias que aseguran el advenimiento del comunismo como una necesidad inexorable.

El socialismo o el socialismo del siglo XXI, como ahora se prefiere decir, hay que construirlo, y aunque existe amplitud de teoría revolucionaria sobre él mismo, no se puede hacer una interpretación dogmática de la misma, hay que ser creativos y estar abiertos al diálogo, pero sobre todo saber interpretar las condiciones históricas en que vivimos, que son totalmente diferentes a las de la época de la gloriosa Revolución de Octubre o de la no menos gloriosa Revolución Cubana.

No se puede hoy iniciar la construcción del socialismo en condiciones de aislamiento, por lo que se impone elaborar una estrategia y una táctica de alianzas internacionales, y no se puede pensar que es posible derrotar militarmente a un régimen político capitalista, dado el nivel de sofisticación de las fuerzas armadas de los diferentes estados, por lo que se impone elaborar una estrategia y una táctica de alianzas nacionales.

Desde posiciones sectarias no se puede construir el socialismo, sin la participación protagónica del pueblo tampoco, es necesario revisar constantemente los errores del pasado, estudiar y prepararse teóricamente para

el debate entre revolucionarios y con opositores. La construcción del socialismo como decía el “Che” es en primer lugar una cuestión de conciencia, pero esa conciencia hay que formarla con argumentos y con hechos, tiene que realizarse al unísono una teoría coherente acerca de la realidad social y una práctica exitosa de la construcción cotidiana del socialismo.

Referencias bibliográficas

Colmenares, Á. C. (2007). *El socialismo como tema y Karl Korsch*. Recuperado: <http://www.soberanía.org>.

Chávez Frías, H. (2008). *Presidente Chávez define el socialismo del siglo XXI*. Recuperado: www.aporrea.org/ideología/a17224.html

Lanz, C. (2009). *El consejo de fábrica y la construcción del socialismo*. Recuperado: http://www.puebloalzaonet/_aporrea/fórum/

Lenin, V. I. (1973). “Más vale poco y bueno”. *Obras escogidas*. Tomo 3. Editorial Progreso.

Maduro, N. (2013). Intervención en cadena nacional de televisión para la juramentación de su nuevo gabinete, 22 de abril de 2013.

Marx, K. (1974). Del epílogo a la segunda edición de *El Capital. Introducción general a la crítica de la economía política/1857 y otros escritos sobre problemas metodológicos*. Córdoba: Pasado y Presente.

Plan de la Patria. Programa del gobierno bolivariano 2013-2019. Testamento político del comandante Hugo Chávez. Tabloide.

Viatkin, A. (1985). *Movimiento obrero comunista y de liberación nacional*. 2 tomos. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Wallerstein, I. (1996). *Open the Social Sciences. Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*. California: Stanford University.